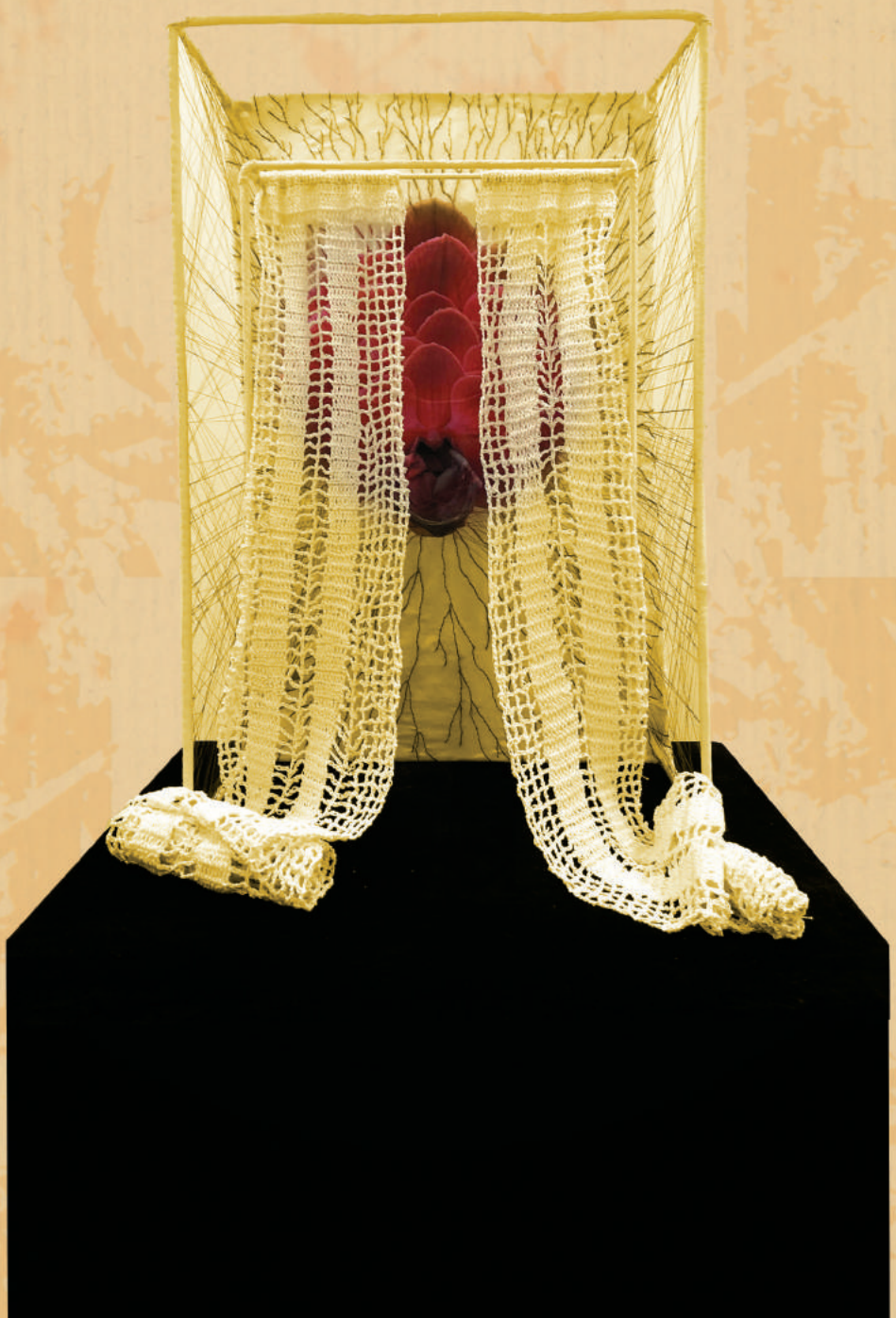
Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, año 1, febrero-julio 2020



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Universidad Autónoma de Nuevo León

Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Santos Guzmán López
Secretario General

Emilia Edith Vásquez Farías
Secretaria Académica

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

José Javier Villarreal
Director de la Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

José Javier Villarreal
Editor Responsable

José Vela
Diseño Editorial

Rodrigo Alvarado
Nancy Cárdenas
Carlos Lejaim Gómez
Alfredo Iván Mata
Martha Ramos
Equipo Editorial

En portada:
Composición a partir de *Vike*, de la serie Del cuento a la caja, de Miriam Medrez, escultura: estructura de fierro, tela impresa, hilo y crochet.

INTERFOLIA, Año 1, número 1, febrero-julio 2020, es una publicación semestral, editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Avenida Universidad s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 66451. Teléfono: +52 8183294015, www.capillaalfonsina.uanl.mx, cabuanl@uanl.mx. Editor Responsable: José Javier Villarreal. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite. Impresa por Imprenta Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, este número se terminó de imprimir el 7 de julio de 2020 con un tiraje de 1,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Editor.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
© Copyright 2020
interfolia.cabu@gmail.com

Editorial

Grata compañía

Werner Jaeger / 6

Cortesía

Breve comentario de la *Ilíada*
(Fragmento) / 7
Alfonso Reyes

Calendario

Homenaje *in memoriam.* Minerva Margarita Villarreal / 9

Discurso de Rogelio G. Garza Rivera, rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León / 10

Discurso de Beatriz Gutiérrez Müller, presidenta del Consejo Asesor de Coordinación Nacional para la Memoria Histórica y Cultural de México / 14

Discurso de Javier Garciadiego, director de la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México / 16

Discurso de Gonzalo Celorio, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua / 20

Tras la huella de la luz. Minerva Margarita Villarreal (1957-2019) / 26
José Javier Villarreal

Gajo de cielo

Château Clément
(Poema inédito) / 32
Minerva Margarita Villarreal

El oro de los tigres

La Ilíada, de Homero
La peste y la cólera. Aquiles ofendido
(Fragmento) / 35
Traducción de Alfonso Reyes

Mal de libros

Nuevos rostros en la multitud / 38
Hernán Bravo Varela

Mística y erotismo en Minerva Margarita Villarreal / 41
Evodio Escalante

Fósforo

El faro, de Robert Eggers / 44
Rodrigo Alvarado

Entre Libros

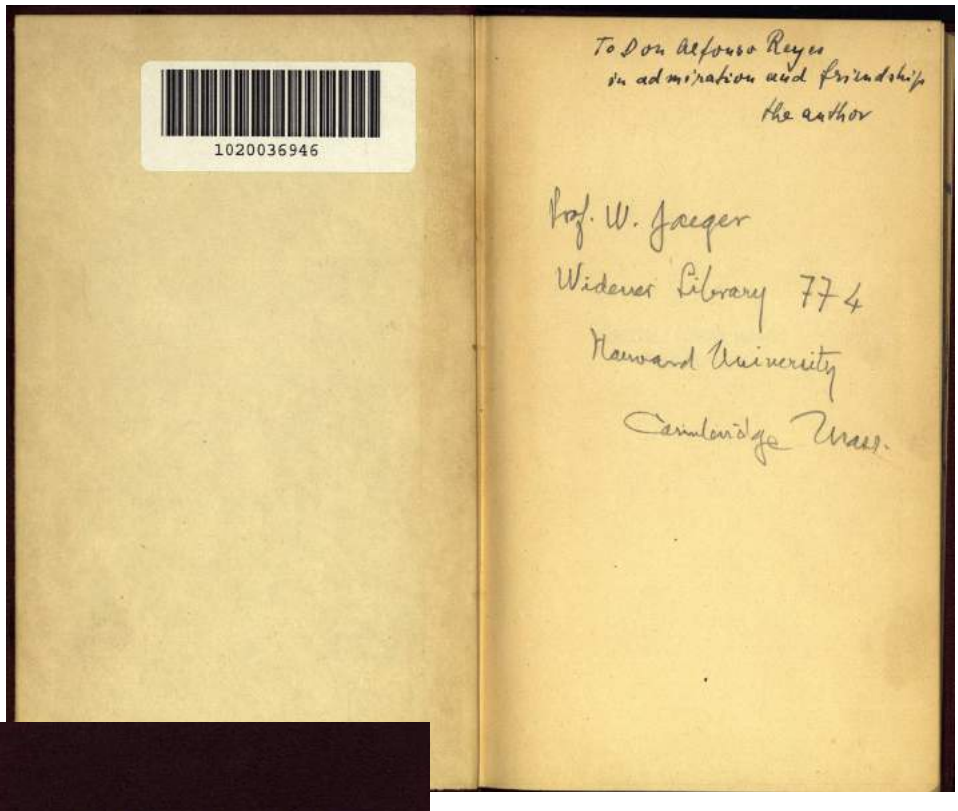
INTERFOLIA

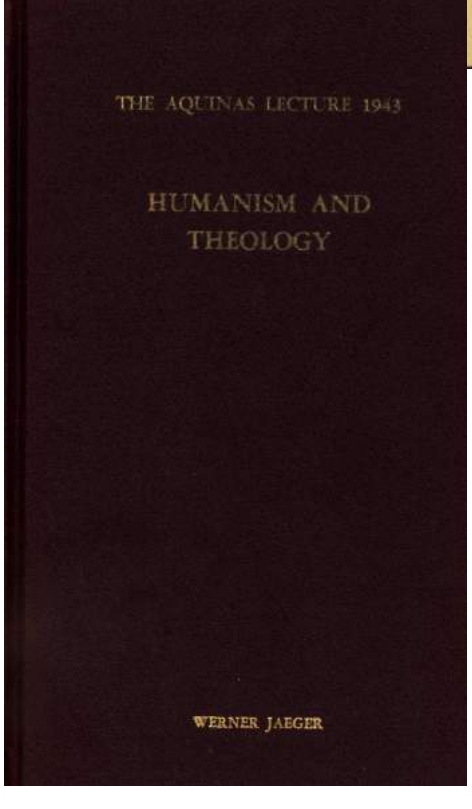
Número 1

La Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria es un espacio fundamental de la Universidad Autónoma de Nuevo León, un faro enclavado en el corazón mismo de Ciudad Universitaria cuyos contenidos alientan esa flama de la verdad, ese anhelo y horizonte que impulsan a la comunidad universitaria. Este faro nos guía con sus ricos acervos. La presencia tutelar de Alfonso Reyes avala y presenta la tradición humanista de nuestra Máxima Casa de Estudios. Pero esta luz, que recorre las diferentes salas, zonas y acciones de nuestra Biblioteca, se potencia y derrama en nuestros estudiantes, profesores, lectores e investigadores. Nuestra Biblioteca se ha convertido también en un centro cultural, en un punto de irradiación de la cultura universitaria que no se sacia de aprender y divulgar, producir y proponer un conocimiento y un pensamiento reflexivo y creativo que impacten tanto en nuestro campus como fuera de él. La Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria se nos ha vuelto un lugar de encuentro para la disertación, el diálogo, la discusión y los acuerdos que emanan de esta dialéctica incesante del pensamiento y del conocimiento. *Interfolia* es el boletín que guarda memoria y da noticia de los acontecimientos más relevantes de este espacio universitario que custodia y difunde la riqueza bibliográfica de nuestro pensamiento, creatividad y curiosidad intelectual. Un faro, hemos dicho, una luz que nos abrasa y enriquece en nuestra vida diaria, también nos exige y demanda un alto compromiso: el de seguir, solventar e innovar la ruta de esos maestros que le han otorgado prestigio y altura a nuestra Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este número de *Interfolia* es un rendido homenaje a la poeta Minerva Margarita Villarreal. Catedrática, ensayista, antóloga y editora. Universitaria que fuera directora de 2005 a 2019 de esta Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Su paso y gestión, su amor por la obra y presencia de Alfonso Reyes, su fino y apasionado concepto de la cultura y su promoción fueron decisivos y fundamentales para la conformación y resonancia de las que hoy goza este recinto universitario.

José Javier Villarreal
Director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria





To Don Alfonso Reyes
in admiration and friendship
the autor

Prof. W. Jaeger
Widener Library 774
Harvard University
Cambridge, Mass.

Werner Jaeger. *Humanism and Theology*. The Akinas Lecture, 1943. Milwaukee, Wisconsin, EEUU, Marquette University Press, 1943.
FAR B778.J3

Breve comentario de la *Ilíada*[1] (Fragmento)[2]

Alfonso reyes

Decía Voltaire que cualquiera fábula de Esopo es más compleja que la *Ilíada.* La perfección de este poema, según Aristóteles, está precisamente en su continuidad sostenida y en que, como en la naturaleza, siendo todo necesidad, no hay lugar a vacilaciones. No hay, en Homero, movimiento alguno que, iniciado, no llegue hasta el fin de sus consecuencias. Pues Homero, como decía Horacio, nunca se arrepiente a medio camino. No hay pregunta sobre el proceso del poema que no encuentre en la obra misma su respuesta. De suerte que con su sola materia se alimenta aquel jueguecillo de la erudición griega que consiste en proponer y resolver cuestiones homéricas, diálogo entre los *enstatikoí*, o instantes, y los *lutikoí*, o resolventes.

Lo primero que nos asombra es que la guerra dure diez años. Tucídides propone una parte de la explicación: la guerra —dice— se alarga en proporción con la distancia a que se encuentran las bases de aprovisionamiento de los sitiadores; distancia grande para los medios de la época.[3] Pero no es eso todo. Hay que considerar, además, que no había máquinas para forzar castillos y apresurar la toma de una fortaleza. Hablar del "sitio de Troya" es una mera comodidad verbal. No hay indicios de sitio ni bloqueo alguno. No se cortan las comunicaciones, ni se estorban los abastecimientos. Todo ello prolonga la guerra. También la prolonga, según se explicará, el juego de los destinos y las conductas.

¿Por qué, si la guerra dura diez años, el poeta sólo nos cuenta el final? Cuestión de selección artística que después se convertirá en luz de la tragedia. Puesto que la guerra se alarga, es que las acciones anteriores son monótonas e iguales. Por tanto, indignas de contarse. Puesto que hay un término, es que entonces la celeridad aumenta, las acciones se intensifican. Y el poeta sólo escoge esta crisis final, dejando que la imaginación supla el somnoliento curso anterior. Homero ignora o desdeña ese relleno de psicología y descripción que es el mal congénito de la novela.

Hemos dicho que la guerra se ha prolongado, junto a otras causas, por el juego de los destinos y las conductas. Hay que explicarlo. Si Troya está condenada a caer; si su caída es cuestión de tiempo y sólo la retarda la presencia de Héctor, habrá que suprimir a Héctor. Pero Héctor sólo puede morir a manos de Aquiles. Y, en efecto, una vez que Aquiles mata a Héctor, exclama: "A ver si, muerto quien valía más que todos, la ciudad todavía resiste." Tal vez su convicción de que ya está hecho lo esencial lo lleva a aplazar el asalto definitivo, que sus ojos ya no verán y que tampoco nos muestra Homero.

Si así es ¿por qué, en tantos años, Aquiles no ha tenido tiempo de dar muerte a Héctor? Ya conocemos la disyuntiva de Aquiles, que su madre Tetis pone ante sus ojos. Es, en el fondo, la disyuntiva bajo cuyo signo hemos nacido: O vida breve y gloriosa, o vida oscura y larga. Aquiles sabe que ha de morir junto a los muros de Troya, si persiste en la hazaña. Lo primero que hizo fue esconderse en Lemnos, para no tentar al destino. Des-

[1] Aprovechando aquí más de una vez las observaciones del helenista argentino Francisco Capello, *La Ilíada*, en *Revista de Estudios Clásicos*, Mendoza, 1944. Nota de A. R.

[2] Extraído de Alfonso Reyes, *Obras completas*, tomo XIX, Letras Mexicanas, México, Fondo de Cultura Económica, 2000 (2ª reimpresión), pp. 30-32.

[3] Heródoto nos cuenta que el sitio de Ardod por Psamético, el más dilatado de que había noticia, duró 29 años (II,157). Nota de A. R.

pués, si Héctor y los troyanos, por saberlo en el campo, nunca se han atrevido a rebasar el haya que crece junto a las puertas Esceas, tampoco él, por su parte, se ha decidido a pasar de allí. Si Héctor lo evita, él también evita el encuentro con Héctor, según lo dice Agamemnón; pues sabe bien que el hado está pronto para trocar una vida por otra, lo que explica que sólo divisar al jefe troyano le cause escalofríos. Los troyanos, por su parte, sólo se deciden a echarse a campo raso y a atacar a sus atacantes, cuando Aquiles se ha retirado. Todos los aqueos juntos son diez veces más numerosos que los troyanos; pero la ausencia de Aquiles significa también la de sus mirmidones, que eran muchísimos, al punto de cambiar la balanza. Y entonces los aqueos sustituyen la presencia de Aquiles, el sitiador de pueblos, con un muro que proteja el campamento y las naves. Tal es la filosofía de ese muro tan discutido. De paso, el que los troyanos salgan de su reducto y rechacen una y otra vez a los aqueos, aumenta el interés patético del poema, que amenazaba adormecerse bajo la fascinación paralizadora de Aquiles.

Si, en consecuencia, la suerte de Troya depende de que Aquiles, finalmente, se decida a morir matando, habrá que ponerlo en un estado de ceguera y en un vaivén pasional que lo enfurezcan y lo lancen a jugarse el todo por el todo. Hay un instante en que los jefes aqueos fingen una retirada, y de repente detienen a sus tropas, las arengan, y las obligan a volver a la carga con renovado ardor. De modo parecido, mediante la disputa con Agamemnón, que lo alejará del combate, se creará en el ánimo de Aquiles aquella desazón de ánimo, la cual habrá de entregarlo, maniatado, en manos de la fatal Até, locura destructora. Al sobrevenir, con la muerte de Patroclo, la catástrofe o cambio de rumbo, la rabia concentrada de Aquiles saltará sobre Héctor como piedra de catapulta.

Homenaje *in Memoriam.*

Minerva Margarita Villarreal

El 10 de marzo de 2020 la Universidad Autónoma de Nuevo León le rindió un sentido homenaje nacional a la poeta, catedrática, editora y promotora cultural Minerva Margarita Villarreal, quien falleció el 20 de noviembre de 2019.

La ceremonia tuvo una significación muy particular para todos los universitarios, pues un año antes, cuando se dio a conocer que la maestra Minerva Margarita sería miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, la Universidad, su Universidad, orgullosa de ella, le ofreció realizar justo en esa misma fecha y en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, espacio que la poeta dirigió desde 2005 hasta su muerte, la ceremonia de ingreso.

El acto fue presidido por el rector de la UANL, Rogelio Guillermo Garza Rivera; Beatriz Gutiérrez Müller, presidenta del Consejo Asesor de Coordinación Nacional para la Memoria Histórica y Cultural de México; Gonzalo Celorio, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua; Javier Garciadiego, director de la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México; Celso José Garza Acuña, secretario de Extensión y Cultura de nuestra Máxima Casa de Estudios; y José Javier Villarreal, director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL y esposo de Minerva Margarita.

En el evento estuvieron los hijos y la familia de la poeta: su madre, hermanas, sobrinos; miembros de la comunidad académica y artística de Nuevo León; directivos, maestros y estudiantes de la UANL, así como los titulares y representantes de las principales instancias culturales del estado y del país.

También se anunció que ante el deceso de Minerva Margarita Villarreal, por instancia del rector Rogelio Garza Rivera, se puso en marcha una serie de proyectos para garantizar que su legado poético y de gestión cultural permanezca de generación en generación a través de la Cátedra de Poesía y del Premio Iberoamericano de Poesía que llevarán su nombre, éstos organizados por la Facultad de Filosofía y Letras y la Secretaría de Extensión y Cultura.

Los momentos más emotivos de la ceremonia fueron la entrega a José Javier Villarreal por parte del presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, Gonzalo Celorio, del diploma, la venera y la insignia que acreditan a Minerva Margarita como miembro correspondiente de esta entidad; así como la develación de la placa que da acceso a la sala que ahora lleva su nombre como homenaje permanente a la memoria de la poeta y universitaria distinguida.

Igualmente significativas fueron cada una de las palabras que las autoridades le brindaron, las cuales se reproducen en las siguientes páginas para dejar constancia de su legado y de los múltiples reconocimientos que logró cosechar a lo largo de su vida, pero, sobre todo, porque en estos discursos quedan de manifiesto la admiración y el cariño que Minerva Margarita Villarreal sembró en quienes la conocieron y la pasión que la llevó a crear una obra poética de gran trascendencia.

Discurso de Rogelio G. Garza Rivera,
rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Amigas y amigos, sean todos y todas ustedes bienvenidos a este emblemático espacio cultural de nuestra Universidad, la casa de los libros de Alfonso Reyes, para la conmemoración y homenaje a la poeta, profesora, editora y universitaria ejemplar, nuestra apreciada compañera Minerva Margarita Villarreal.

Querida y respetada, leída y admirada, Minerva Margarita entregó su vida a nuestra Institución en diversas actividades, actuando siempre con pasión y convicción, siendo el mejor ejemplo de que cuando la mente y el corazón trabajan juntos, se obtienen resultados extraordinarios. Sin duda, ésta era su característica profesional, la más destacada: la emoción, la intensidad con las que desempeñaba sus responsabilidades, y su actitud positiva, activa y proactiva para alcanzar sus metas.

Como lo ha señalado la doctora Gutiérrez Müller, "fue una mujer de colores brillantes, tanto en sus ojos como en sus manos, en su vestir y en sus palabras. Su hablar parecía nervioso, pero en realidad era sólida y libre como una Atenea, una mujer decidida y con miras claras". Por ello, siempre expresaba sus opiniones de manera clara y firme, buscando el consenso y propiciando el intercambio libre de ideas y propuestas innovadoras. Ciertamente, con decisión y con miras claras.

En la Facultad de Filosofía y Letras, donde estudió la carrera de Sociología en la segunda mitad de los años 70, comenzó muy joven su actividad como profesora y presentó su tesis de licenciatura sobre las mujeres trabajadoras en la industria citrícola en su natal Montemorelos. Después de realizar un diplomado en desarrollo comunitario en Israel, regresó a su Alma Mater y a su facultad ya con la idea de cambiar la teoría social por la creación poética; de cambiar la búsqueda de estructuras sociales por la del sustantivo y el adjetivo precisos para mostrar su razón y su corazón al mundo. Como producto de este afortunado viraje, cambió sus clases del Colegio de Sociología por las de creación literaria y textos renacentistas y barrocos en el Colegio de Letras en 1998. Posteriormente, escribe en la Maestría en Letras Españolas una tesis sobre la poesía de David Huerta, que recibió el premio a la mejor tesis de maestría en el área de Humanidades. Desde 1982, cuando publicó *Hilos de viaje*, su primer libro, hasta 2018, cuando apareció *Vike. Un animal dentro de mí*, publicó más de 20 libros de poemas, entre los que destacan *Pérdida*, en 1992; *El corazón más secreto*, en 1996; *Herida luminosa*, en 2008; *Tálamo*, en 2011; *De amor y furia. Epigramísticos*, en 2015; y *Las maneras del agua*, en 2016, entre otros.

Entre muchos de los galardones obtenidos por su obra poética destacan el Premio Nacional de Poesía Alfonso Reyes 1990, el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1994, el Premio de Poesía del Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario Sor Juan Inés de la Cruz 2010, y el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016.

También es notable su labor como antóloga, con 12 antologías publicadas de la poesía de Nuevo León y de autores como Alfonso Reyes, José Emilio Pacheco, Gabriel Zaid, Jorge Cantú de la Garza, Horacio Salazar, Andrés Huerta y Samuel Noyola.

Como editora de publicaciones literarias, la maestra Minerva Margarita tuvo una trascendental participación al dirigir las revistas *Hogaza: Hoja de poesía*; *Cathedra*, *Armas y Letras*, la revista

Interfolia de Capilla Alfonsina, y la colección Memoria del Premio Internacional Alfonso Reyes. Así mismo, fue miembro destacado del consejo editorial de diversas publicaciones literarias y editora de libros conmemorativos de escritores como José Alvarado, Alfonso Reyes, Carlos Fuentes, Francisco Hernández; como publicación insignia en esta Capilla Alfonsina, editó las ocho magníficas entregas de la serie de traducciones poéticas El oro de los tigres.

Sin duda, Minerva Margarita fue una verdadera embajadora cultural y poética de la Universidad Autónoma de Nuevo León y de México. En cuanto a su destacada labor universitaria, puedo mencionar la tarea editorial en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Dirección de Publicaciones de la Rectoría, y por supuesto su brillante desempeño como directora de la Capilla Alfonsina desde el año 2005 al 2019, realizando un extraordinario trabajo de promoción literaria y cultural, que permitió la consolidación de nuestra Máxima Casa de Estudios como un referente cultural de nuestro país.

En reconocimiento a sus méritos y aportaciones culturales y literarias, en 2018 fue invitada a formar parte del Consejo Asesor de la Coordinación Nacional de Memoria Histórica y Cultural de México, presidido por la doctora Beatriz Gutiérrez, quien amablemente nos acompaña en este homenaje. Mención especial merece que el pasado mes de abril tuvo el alto honor de ser elegida como académica correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua por su presidente, por su amigo, Gonzalo Celorio, quien también se encuentra con nosotros y quien en unos momentos más realizará, de manera simbólica, el emotivo protocolo de la Ceremonia de Ingreso con el otorgamiento de las insignias y el nombramiento correspondientes.

Estos merecidos reconocimientos se sumaron a los obtenidos por la gran calidad de su obra literaria y su compromiso irreductible con la palabra como espacio de encuentro y de crecimiento humano: el Premio a las Artes en Literatura 1991, otorgado por nuestra Institución, y su registro ante el Sistema Nacional de Creadores de Arte 2012-2018.

Más allá del reconocimiento institucional al mérito literario, se encuentra nuestro reconocimiento personal a su determinación y a su intelecto e idealismo: amable, atenta, respetuosa y educada. Minerva Margarita admiraba las cosas bellas de la vida, las defendía y las promovía, consciente de su trascendencia en la formación integral del ser humano. Al respecto, recordamos una entrevista que le realizaron hace algunos años en la que comentó: “Amo la Sinfónica y voy cada jueves; quisiera que todos los estudiantes de la Universidad se recrearan ahí: que se recrearan en la escena edificante que debe ser la Universidad”.

En ese sentido, su prioridad fue poner el ideal por encima de la realidad, que es lo propio de los grandes espíritus idealistas, como fue nuestra querida maestra: una universitaria ejemplar, cuyo legado se mantendrá vivo para que todas las nuevas generaciones de universitarios participen en la construcción de la escena edificante que debe ser la Universidad.

Por ello, hemos promovido que se presente a nuestro Honorable Consejo Universitario, a través de la Facultad de Filosofía y Letras y con el apoyo de la Secretaría de Extensión y Cultura, la propuesta de creación de la Cátedra de Literatura y del Premio Iberoamericano de Poesía Minerva Margarita Villarreal.

Aunado, rendiremos homenaje permanente a su memoria, promoviendo la lectura y el análisis y bautizando con su nombre la Sala de Usos Múltiples de este recinto. Gracias a todas y a todos ustedes por este invaluable apoyo para hacerlo posible.

Apreciables asistentes a esta ceremonia, la Universidad Autónoma de Nuevo León como Máxima Casa de Estudios y como la *casa* de la querida maestra Minerva Margarita rinde honor a quien

honor merece por su vida de trabajo, transformación y trascendencia. Ahora goza de la vida eterna por sus hechos, y sobre todo por su gran calidad humana, dejando una huella imborrable en quienes tuvimos la oportunidad de conocerla y también en quienes tuvieron la oportunidad de conocer su obra.

Sentimos profundamente su partida física, pero nuestro espíritu se fortalece porque sabemos que siempre estará con nosotros y que la lectura de sus poemas hará a los universitarios más grandes. Como señaló el maestro Fernando del Paso: "Mientras más grande sea un escritor, más grande será su pérdida". Sin duda, la grandeza humana, espiritual y literaria de Minerva Margarita se reflejará ahora más que nunca en la grandeza de su universidad; y esta grandeza la encontramos en sus poemas, que reflejan la sabiduría y el corazón de quien conoce la vida porque precisamente le ha tocado vivirla a plenitud. Al respecto, recordamos fragmentos de una entrevista a Minerva Margarita publicada en *Periódico de Poesía* de la UNAM en el año 2010:

"

¿Quién me gustaría ser? *Quien soy*. ¿Cuál sería tu mayor desgracia? *Siento que la gracia me protege de la desgracia*. ¿Qué don de la naturaleza le gustaría tener? *Me gustaría poder volar*.

"

Con sus palabras nos muestra su espíritu valiente, optimista y auténtico, que le permitió volar muy alto y cosechar lo que sembró: aprecio, respeto, conocimiento, reconocimiento, y, sobre todo: amor. Amor de su esposo, de sus hijos, alumnos, amigas y amigos, compañeros de su Alma Mater, la Autónoma de Nuevo León. Como testimonio de ello recordamos la expresión de la destacada escritora Elena Poniatowska: "Una tarde subía yo por el elevador a un segundo piso de algún museo y de pronto, al abrirse la puerta metálica, vi ahí de pie, luminosa y atenta, a Minerva Margarita Villarreal. Se miraba tan hermosa, tan entregada a la vida, que aún recuerdo su sonrisa, y pensé: Cada vez que vuelva a abrirse la puerta de un elevador, voy a recordar la expresión de cariño en el rostro de Minerva Margarita".

Nuestra distinguida poeta siempre, siempre, formará parte de la gran familia universitaria y la vamos a recordar porque cada vez que se abran las puertas de este recinto, cada vez que abramos uno de sus libros y cada vez que abramos nuestro corazón con franqueza y amor, estará siempre su presencia.

Los universitarios vamos a recordar a Minerva Margarita eternamente, entregada a la vida: luminosa y atenta como el brillo que refleja la Flama de la Verdad.

Muchas gracias.

Discurso de Beatriz Gutiérrez Müller, presidenta del Consejo Asesor de la Coordinación Nacional para la Memoria Histórica y Cultural de México

A todos los presentes:

He venido a este homenaje póstumo, Minerva Margarita, porque estoy segura de que una de tus últimas voluntades fue ser leída. Alguna vez declaraste que no soltabas un poema hasta que varios, con antelación, lo hubiesen leído y opinado. Me consta. Tú me compartiste uno.

También estoy aquí porque los integrantes del Consejo Asesor Honorario de Memoria Histórica y Patrimonio Cultural, al que perteneciste, me pidieron que te transmitiera que sentimos tu partida y que te echamos de menos en la gran tarea de eliminar la amnesia colectiva y valorar los muchos tesoros que tenemos en bibliotecas, museos, archivos y otros lugares que testimonian la grandeza de México. En particular, tú querías que Nuevo León fuera un estado lleno de lectores.

Estés donde estés, yo quiero que oigas mis palabras que te he escrito. Yo no sé de cierto a dónde van los que fallecen, supongo que al cielo o al infinito, pero tengo la percepción de que estás aquí, y sabes que hoy acude mucha gente que te extraña, te necesita, te admira y te respetará. Y que hoy hablamos de ti, de tus aportes y de tu diáfana profundidad poética.

Tomo algunos fragmentos de frases tuyas, de entrevistas o declaraciones que hiciste en tu prolífica carrera como escritora. Las rememoro porque, además de tus versos, insististe en que escribir y leer son imperativos humanos. Éstas son tus palabras: “La felicidad en la tierra es la que podemos lograr día con día”. “La honestidad es la cualidad que prefiero en los hombres, y en las mujeres, la bondad”. “Me gusta ser quien soy”. “Soy irreverente”. “Siempre he sentido que el ritmo de mis poemas viene de los pies”. “Detesto la falta de compromiso, la falta de creatividad y de visión crítica”. “Tengo una actitud de eterna aprendiz ante la vida”. “Hay que buscar el paraíso todos los días, encontrarle espacios a lo sublime, acceder a un minuto de gracia, por lo menos”. “Creer en el silencio”. “Escribo cuando duermo”. “Una escritora es un medio, no un fin”. A los jóvenes escritores y a otros escritores les sugeriste: “Que guarden la soberbia en un cajón, pues con el tiempo, suele dejarnos en ridículo”.

En esas entrevistas compartiste a tus autores favoritos, muchos de los cuales siguen esperando nuevos lectores que los embelesen, porque tu lista es amplia y muy recomendable: Borges, Paz, San Juan de la Cruz, Rilke, Alfonso Reyes, Safo, Catulo, Marcial, Garcilaso, Eliot, Góngora, Quevedo, Sor Juana, Proust, Chéjov, Kafka y Sergio Pitol. Y recientemente cómo hablabas de Pellicer.

Fuiste una mujer de colores brillantes, tanto en tus ojos como en tus manos, en tu vestir y en tus palabras. Recuerdo tu rojo, tu naranja. Tu hablar parecía nervioso, pero en realidad eras sólida y firme como una Atenea. Una mujer decidida y con miras claras. Siempre que te vi me obsequiaste un regalo: un collarcito, una pulsera, un libro. Los atesoro. Tú buscabas, Minerva Margarita, un camino espiritual en el mundo de las letras. Por esa razón le tomaste la mano a Teresa de Ávila, y fue como salió *Las maneras del agua* (2016), uno de tus muchos libros y con el cual obtuviste uno de tus muchos premios y reconocimientos. Fue éste mi libro favorito. Porque el recorrido por ese poemario es blanco, libre de obscuridades y con la promesa de encontrar lo más alto. ¿De qué sirve lo fácil y lo anodino, Minerva Mar garita? ¿Para qué lo

superfluo si es efímero? Y tú, como Santa Teresa, la musa de lo místico, querías dar voz a ese pensamiento espiritual que no debemos extinguir.

¿Te acuerdas cuando conversamos sobre la poesía mística y de la necesidad de ella en un mundo material donde seducen señuelos de oropel que privan al hombre de su intimidad con lo bendito?

¿Te acuerdas cuando hablamos del amor y de la urgencia que tenemos de él, para volver como semillas a la Tierra y cosechar bondad?

¿Te acuerdas cuando intercambiamos un poema sobre Jesucristo, que era mío, y que te parecía que cierto verso no lo liberaba, a él, del dolor humano y que, antes bien, Jesús debía parecer como un pájaro libre?

¿Te acuerdas cuando insistimos en que un pueblo que no lee llega a la ruina moral, porque no piensa, no reflexiona, no medita?

Yo me acuerdo de todas estas cosas, ahora que he venido al homenaje póstumo que se hace en tu honor. No creo decir algo que desaprobarías, que es lo siguiente: un autor obsequia un libro a la humanidad para ser mejor, pero un poeta se entrega a la humanidad para redimirla. Eso hiciste tú, amiga poeta: con tus versos, la humanidad, que somos todos, no faltamos al alto propósito de enaltecer nuestra misión en pro de la bondad, de la rebeldía, de la paz, del espíritu, de la palabra, del amor.

Minerva Margarita: ¡Vayan a ti estas palabras, donde quiera que estés!

Muchas gracias.

Discurso de Javier Garciadiego,
director de la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México

Todavía me resulta confuso; peor aún, todavía me parece inverosímil, aunque yo haya pasado por una experiencia similar hace veinte años. Por razones profesionales, el 20 de noviembre es un día extenuante para mí: ceremonias, conferencias, viajes inmediatos de trabajo. El 20 de noviembre pasado una contundente e inoportuna noticia me hizo olvidar el Plan de San Luis, a Madero, a Porfirio Díaz y a Pascual Orozco. El anuncio del fallecimiento de Minerva Margarita Villarreal me cimbró, me hizo recordar lo que mi familia había pasado, me hizo pensar en José Javier, en sus hijos.

En la tarde tenía que asistir a la consabida entrega de los premios y reconocimientos del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, del que soy consejero, o sea, jurado. Sabía que me encontraría con Gabriela Cantú, quien seguramente me aclararía las dudas que tenía sobre lo sucedido a su amiga y paisana, a su compañera de afanes literarios. Me preguntó si ya sabía lo acontecido con Minerva Margarita. Le dije que sí, sin abrir la boca, y me perdí en mis tristes recuerdos y en mis lúgubres pensamientos sobre mi amiga y colega.

¿Pero cómo?, ¿por qué? Habíamos estado juntos meses antes en unas jornadas alfonsinas en Madrid. Estaba espléndida: lúcida, alegre, talentosa. Compartimos una mesa sobre Alfonso Reyes con Carlos García Gual, lo que dio lugar a que nos imagináramos *grillas* futuras: "sería espléndido para el Premio Alfonso Reyes", y hasta para un *honoris causa* de la Universidad Autónoma de Nuevo León, o para corresponsal de la Academia de la Lengua. Dijimos, en síntesis, que García Gual merecía todo. De él partimos hacia otros temas, saltamos a otras personalidades; recuerdo en concreto

haber hablado de Francisco Rico. Luego asistimos a una puesta en escena de *La cena*, de Reyes. Como nos alojaron en el mismo hotel, coincidimos un par de veces al desayunar o al cenar. Los vi felices, los oí entusiasmados. Minerva Margarita y José Javier se dedicaron a comprar libros, de poesía, obviamente; sólo dos preocupaciones parecían tener: el sobrepeso del equipaje y disponer de tiempo para leer los libros recién adquiridos.

De lo que más hablamos, comprensiblemente, fue de su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, de su discurso inaugural, de quién lo respondería. No cabe duda: Minerva Margarita estaba en su plenitud como escritora. La parca, muchas veces prematura y casi siempre inoportuna, con Minerva Margarita fue simplemente artera, injusta como pocas veces antes.

También estuvimos juntos en las Jornadas Alfonsinas que todos los mayos desde hace mucho tiempo organiza esta Universidad. Me refiero a las del año pasado. Doña Beatriz, también participante, no me dejará ni mentir ni exagerar. Minerva Margarita tuvo la participación más destacada. Su lectura pública del poema de Reyes, "Sol de Monterrey", en esta misma sala hoy también atiborrada, fue inolvidable, conmovedora. Quedé convencido de que Minerva Margarita, además de poeta, pudo haber sido una fulgurante actriz, de seductora voz y gestos cautivadores. A partir de ese día, el poema "Sol de Monterrey" quedó, para mí, identificado con Minerva Margarita.

Conocí hace ya algunos años a Minerva Margarita Villarreal; desde el primer momento hubo un claro aprecio mutuo, aunque sospecho que el suyo fue un aprecio heredado de Alicia Reyes. Es obvio, la identificación entre nosotros tiene nombre y apellido: Alfonso Reyes, Alicia Reyes, la Capilla Alfonsina; más bien, las Capillas, en plural, ésta y la de la Ciudad de México. No sólo Minerva Margarita participó en varias presentaciones de libros, lecturas poéticas, mesas redondas y conferencias en la Capilla capitalina, sino que en ésta quedaron tres libros de su autoría, los tres dedicados a Alicia: las dedicatorias nos revelan la naturaleza de ambas, y son bellos testimonios de su amistad. Por las fechas podemos sospechar, de dos de estos libros, que le fueron obsequiados a Alicia en sendas Jornadas Alfonsinas en su sede regiomontana. El primer libro que le obsequió fue *Epigramísticos*, en mayo de 2005, y se refirió a Alicia Reyes como una mujer de "sangre verdaderamente azul, envidiable". Firmado sólo con el *Minerva*, al término de su alfonsista nombre, en tanto mitológico, le dibujó una flor. El segundo libro que le obsequió fue *Tálamo*, en 2011. La dedicatoria es más que elocuente: "para mi queridísima amiga y mentora, Alicia Reyes, con el corazón" —éste no escrito sino dibujado—, de "su Minerva", otra vez rematado con una flor. La tercera dedicatoria data de 2016 y quedó en el libro *Las maneras del agua*, que acababa de obtener —ese año— el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes. Esta dedicatoria es, sin discusión alguna, la más emotiva, la más cariñosa, prueba de su amistad creciente. Dice así: "para mi muy querida Reina de Reyes", obvia referencia al atinado libro de Sandra Frid sobre el triste amor de don Alfonso por su esposa Manuela. Ya no le puso el apellido Reyes; después de Alicia la llamó "Tikis", sobrenombre con el que se le conoció desde niña. Finaliza con un "siempre en mi corazón", otra vez dibujado, y con una despedida tiernísima: "te súperquiere, tu Minerva", con la imprescindible flor como remate. En esta dedicatoria el cariño y la confianza permitieron a Minerva Margarita acudir al buen humor, ubicando el lugar en el que cenaban: El Gran Pastor.

Permítaseme una actitud vanidosa: a mí también me dedicó tres libros Minerva Margarita: el primero fue *Tálamo*, en 2013, aquí en Monterrey: "para mi querido y admirado amigo, Javier Garciadiego", con un corazón dibujado junto a su

nombre, Minerva, rematado por la consabida flor punteada. El segundo fue *De amor y furia. Epigramísticos*, y me lo obsequió también en Monterrey, en 2016. Es evidente por la dedicatoria que aumentaba el mutuo aprecio: "para mi querido amigo, con mucho cariño y admiración". Si bien no dibujó su acostumbrado corazón, sí remató su nombre con la flor. Qué hermoso detalle, una viñeta manuscrita; más bien dibujada. El último fue *Vike*, en mayo de 2018. El cariño mutuo seguía creciendo: ahora me dijo "muy querido" y no consideró necesario escribir mi apellido. Sobre todo, concluyó la dedicatoria con un conmovedor corazón, dibujado obviamente pero mucho más grande que los otros que había dibujado antes. Sobre todo, escribió una inolvidable sentencia: "siempre en mi corazón". Sólo puedo corresponder plagiándola: tú también, querida y admirada Minerva, estarás "siempre en mi corazón". ¿Cómo te voy a recordar? Como la que fuiste: inspirada poeta, cariñosísima y leal amiga, hermosísima mujer de cultura insondable; en una palabra: *señorona*, dama de la poesía y el bien decir.

Si Minerva Margarita me obsequió personalmente varios libros suyos, el destino, disfrazado de responsabilidad institucional, me obsequió algo equiparable: un manuscrito suyo que debí haber editado el año pasado. Permítaseme explicarme: a mediados de 2019 la Capilla Alfonsina original cumplió 80 años, pues fue construida por un arquitecto paisano suyo, de nombre Carlos Rousseau, cuando Alfonso Reyes regresaba de su largo periplo diplomático, hacia 1938 y 1939. Decidimos entonces hacer un libro conmemorativo, el que está compuesto por una veintena de ensayos, entre ellos, varios de amigos de Minerva Margarita, así como uno de ella misma. Menciono algunos nombres: Adolfo Castañón, Víctor Díaz Arciniega, Alberto Enríquez Perea, Héctor Perea y Antonio Saborit, todos amigos suyos y todos eminentes reyistas. En dichos artículos se analizan prácticamente todos los aspectos relevantes de la Capilla: su arquitectura, sus valiosísimos fondos documentales, su preciosa colección artística, su función como cenáculo literario o como oficina gestora de las principales instituciones culturales del país, y hasta su significado como sitio de peregrinaje literario, que acaso sea el origen de su entrañable nombre.

La esencia de la Capilla Alfonsina fue haber sido construida para albergar la biblioteca de Alfonso Reyes. Vaya ejemplo de "los vasos comunicantes" de que él hablara: me puedo imaginar feliz a Reyes de que una gran poeta, y además paisana suya, cuidara sus libros. No me puedo imaginar mejor destino laboral para Minerva Margarita que estar en trato cotidiano con los libros de Alfonso Reyes: tenerlos en sus manos, ante sus ojos, saber lo que Reyes leyó, conocer sus anotaciones y comentarios; al margen, enterarse de sus amigos, colegas y lectores a través de las dedicatorias, tema por cierto atendido en el libro antes mencionado en un artículo de Jorge Pedraza, también fallecido recientemente y que también fue director de esta Capilla. ¡Qué hermoso trabajo para una poeta regiomontana! Lástima que la miserable parca impidió que ese destino fuera más prolongado.

Este destino compartido, ser ambos beneficiarios del espíritu y legado de Alfonso Reyes nos hizo más que amigos, nos hizo cómplices. Directora de esta Capilla desde 2005, sólo puedo decir que su labor fue admirable. Por eso no había duda alguna de que Minerva Margarita tenía que escribir en el libro aludido el capítulo sobre la Capilla Alfonsina de Nuevo León.

Concluyo haciendo referencia a un compromiso que tenía con Minerva Margarita, el que no pude cumplirle. Hace unos meses me llamó para decirme que estaba aquí en esta Capilla el poeta granadino Luis García Montero, heredero de Bécquer y García Lorca, hoy director del Instituto Cervantes. De hecho, emprendía su primer viaje a México con ese cargo y quería establecer relaciones con

las principales instituciones literarias mexicanas. Le comenté que había pasado un par de días antes por la Capilla capitalina, y ella me contestó diciéndome que García Montero se quería llevar la biografía de Reyes escrita por mí. El problema era que se trataba del ejemplar de la propia Minerva Margarita, y obviamente estaba dedicado por mí. ¡Cuánto me gustaría saber lo que le escribí como dedicatoria! Recuerdo que le contesté con desparpajo: tienes dos opciones, arrancarle la página donde esté mi dedicatoria, o rededicárselo tú a García Montero, para que el libro quede con dos dedicatorias. Me dijo que haría esto último, y créanme que me mata la curiosidad de saber qué le puso.

Mi compromiso era sencillo: cuando vaya a Monterrey te llevo un ejemplar sustituto, le dije. Aquí estoy para entregárselo, pero Minerva Margarita no está para recibirlo. Se lo entrego a José Javier, su compañero de toda la vida, su primer lector, su cómplice literario. El libro, obviamente, está dedicado a Minerva Margarita, con las siguientes palabras:

Para Minerva Margarita
siempre alfonsina
siempre poeta
siempre dama
siempre presente
de su amigo que la añora,
por el inmejorable conducto de
su José Javier

Javier Garciadiego
Capilla Alfonsina de Monterrey
10 de marzo 2020 – día de su ingreso a la AML
día de su ingreso al cielo literario

Discurso de Gonzalo Celorio,
presidente de la Academia Mexicana de la Lengua

Tanta tristeza
Tanto amor cabizbajo
Tanta muerte

Estos tres versos, que fungen como pórtico del poemario *Adamar*, de Minerva Margarita Villarreal, me parece que representan el estado de ánimo en el que nos encontramos todos nosotros esta tarde en que le rendimos un homenaje lamentablemente póstumo a la gran escritora, a la gran poeta Minerva Margarita Villarreal.

El 10 de enero de 2019, Silvia Molina, Javier Garciadiego y yo mismo, académicos numerarios de la Academia Mexicana de la Lengua, propusimos la candidatura de Minerva Margarita Villarreal para ser postulada a ocupar la Corresponsalía en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Sustentamos nuestra propuesta evidentemente en los méritos literarios que tenía nuestra postulada, fundamentalmente la valía y la gran fecundidad, una fecundidad diría yo que humillante, de su obra poética. Si repasamos los títulos de sus libros: *Hilos de*

La Academia Mexicana de la Lengua

ha designado individuo suyo, como miembro correspondiente, a doña

Minerva Margarita Villarreal

en atención a sus conocimientos lingüísticos y méritos literarios.

Para que así conste, se expide este diploma en Ciudad de México, el día 15 de noviembre de 2019.

El secretario
Adolfo Castañon

El director
Gonzalo Celorio

viaje, *Palabras como playas*, *Dama infiel al sueño*, *Pérdida*, *Epigramísticos*, *El corazón más secreto*, *La paga común del corazón más secreto*, *Adamar*, *La condición del cielo*, *Herida luminosa*, *Tálamo*, *De amor y furia*. *Epigramísticos*, *Las maneras del agua*, etcétera, nos damos cuenta de que realmente su obra fue muy importante y muy fecunda, como lo decía hace un momento.

Basamos también nuestra postulación en el conocimiento que tenía Minerva Margarita Villarreal de la tradición grecolatina, de los grandes poetas de la antigüedad y del uso, fundamentalmente, del epigrama, uno de los recursos que utilizaron en su tiempo Catulo, Marcial, Safo, Arquíloco de Paros, Simónides; y en la importancia que tuvieron para ella los grandes escritores del Renacimiento y del Barroco, estos escritores que transgredieron también la posibilidad de escribir esta especie de combinación entre los epigramas y la poesía mística, a la manera de Santa Teresa, que ya mencionó Beatriz Gutiérrez Müller, y a la manera de San Juan de la Cruz. También habría que hablar de la cercanía que tuvieron en su propia obra literaria algunos de los grandes poetas mexicanos que se entreveraron y que incursionaron en un terreno realmente complejo de la poesía, que es la poesía filosófica, la poesía epistemológica; pienso en la presencia que tuvieron los tres poetas más grandes que ha tenido México en este ámbito de la poesía filosófica que son: Sor Juana Inés de la Cruz, con su "Primero sueño"; José Gorostiza con "Muerte sin fin"; además de Jorge Cuesta con el "Canto a un dios mineral".

También, Minerva Margarita Villarreal le dio una revitalización a la geografía de su estado natal: el desierto, los cerros, las pitahayas.

Basamos, además de en su obra literaria, nuestra postulación en el ejercicio apasionado que desarrolló a lo largo de su vida como docente de esta Universidad Autónoma de Nuevo León, donde ejerció la cátedra realmente con una gran pasión, como han dado testimonio quienes tuvieron el privilegio de pasar por sus aulas, y además coordinó varios talleres de creación literaria y de ejercicios de lectura, que son tan importantes en este país.

También sirvió a las causas editoriales, dirigió las revistas que ya mencionó el señor rector, *Cathedra*, *Armas y Letras*, *Interfolia*, y esta colección de poesía internacional, que tiene un nombre borgeano, que se llama El oro de los tigres.

También se valoró su gestión cultural como directora de la Capilla Alfonsina de esta Universidad Autónoma de Nuevo León desde el año 2005 y hasta su falle-

cimiento. Además tomamos en cuenta los reconocimientos que Minerva Margarita Villarreal había obtenido con antelación a éste que nosotros queríamos otorgarle de ser miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en su calidad de correspondiente en la ciudad de Monterrey: el Premio Nacional Alfonso Reyes, el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, uno de los varios premios que llevan el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz, y quizás el premio más importante en el ámbito de la poesía en nuestro país, que es el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes.

Pues bien, después de tres meses, porque esta postulación la hicimos el 10 de enero de 2019, justamente tres meses después, el 11 de abril de ese mismo año fue elegida académica correspondiente por unanimidad, lo que es realmente muy significativo. En este sentido, Minerva Margarita Villarreal iba a sumarse al gran elenco de académicas que están presentes en la Academia Mexicana de la Lengua: la filóloga, estudiosa de las obras de la tradición oral mexicana, la poesía popular, Margit Frenk; la gran escritora Margo Glantz; la científica, astrónoma, dedicada fundamentalmente a la divulgación, Julieta Fierro; la estudiosa de la evolución de la sintaxis de la lengua española, Concepción Company; otra de las grandes historiadoras y también gramáticas, Ascensión Hernández Triviño, quien es de las que ha estudiado las gramáticas del siglo XVI, las primeras gramáticas que se hicieron en el Nuevo Mundo, que fue esposa de don Miguel León-Portilla, nuestro decano; Yolanda Lastra, que ha estudiado una decena de lenguas indígenas y ha formulado en los archivos de la lengua sus estructuras gramaticales; la gran escritora, novelista y ensayista Rosa Beltrán; la escritora también, que se ha dedicado en buena medida a la literatura infantil, Silvia Molina; más otras académicas correspondientes, como Nélida Piñón, destacada en Río de Janeiro; Rosa María Ortiz Ciscomani, en Hermosillo, Sonora; Gloria Vergara, en Colima, Colima; Briceida Cuevas, en Campeche, que es una de las grandes estudiosas de la lengua maya; Sara Poot Herrera, una gran sorjuanista, que es miembro correspondiente en la ciudad de Mérida, Yucatán; Zarina Estrada en Hermosillo; y como académica honoraria, Juliana González.

Este elenco de grandes mujeres académicas iba a ser completado precisamente con la presencia de Minerva Margarita Villarreal. Habíamos convenido en que Margarita leyera su discurso de ingreso el 15 de noviembre; sin embargo, esta fecha no resultó conveniente y se pospuso, precisamente, como ya lo ha dicho Javier Garciadiego, para este día 10 de marzo. Sin embargo el día 20 de noviembre, como lo ha recordado Javier, la muerte pronunció su nombre, como la propia Minerva Margarita Villarreal lo vaticinó de alguna forma en un poema que me voy a permitir leer:

Hoy puedo decirte que el viento corre
frío;
tú eres el espíritu del viento,
los días son hojas
y yo caigo, ruedo.
Soy una hoja más,
un día más.
Sé que el silencio tras las puertas
está llamándome;
un río fluye entre nosotros,
puedo oírlo,
sentir agua, adivinar sus peces.
Hoy la muerte ha pronunciado mi
nombre.
Y eres tú,
viento norte,
pájaro que en invierno anida.

En nombre de la Academia Mexicana de la Lengua entregaré en este acto, lamentablemente de manera *post mortem*, a José Javier Villarreal, su esposo y su sucesor en la dirección de la Capilla Alfonsi-

na, las acreditaciones de Minerva Margarita Villarreal como académica correspondiente en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

Entregaré la insignia, la venera y el diploma que la acreditan como tal.

Éste es el diploma que dice:

“

La Academia Mexicana de la Lengua
ha designado individuo suyo, como miembro correspondiente, a doña
Minerva Margarita Villarreal
en atención a sus conocimientos lingüísticos y méritos literarios.
Para que así conste, se expide este diploma en Ciudad de México,
el día 15 de noviembre de 2019. ”

Lo firma el secretario Adolfo Castañón y el director, Gonzalo Celorio.

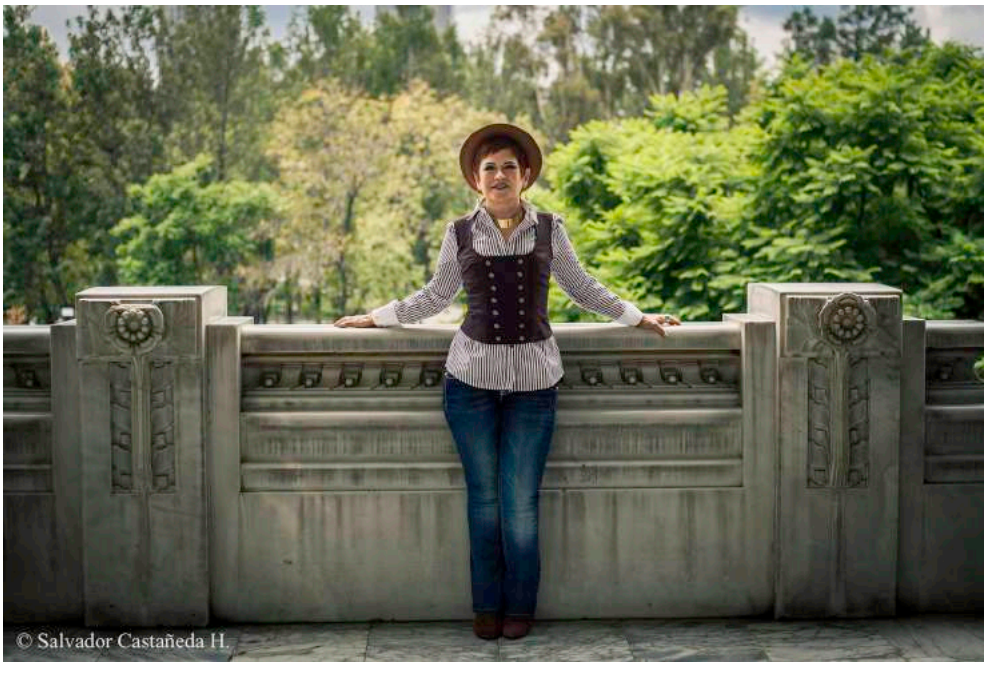
Termino mi intervención con un poema de Minerva Margarita Villarreal que dice:

Resplandece como la esfinge
pretérita y vidriosa
Ella es la tumba
la despedida
que jamás
termina

Fotos: SEyC UANL

Foto: Roberto Maldonado Espejo

PARROQUIA DE
SAN JUAN BAUTISTA
AQUI
FUE BAUTIZADA
SANTA TERESA
DE AVILA


© Salvador Castañeda H.

Fotografía: SEyC UANL

Tras la huella de la luz. Minerva Margarita Villarreal (1957-2019)

José Javier Villarreal

La literatura, dice George Perec, es memoria y selección. No me siento capaz, tratándose de Minerva, de seleccionar, ordenar y editar un rico y caudaloso río que ahora se traduce en memoria, en una sucesión de imágenes, en un torbellino de anécdotas y sensaciones; emociones que me sitúan en la cresta de una ola que no cesa y se prolonga, se derrama y parece anegarlo todo. Podría escribir que se me apareció, por vez primera, en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras a principios de 1978, que coincidíamos en las muestras de cine, en el café Mexicano, en alguna exposición, quizá, ¿por qué no?, en los interiores de la librería Cosmos o en la Universitaria o en esa ínsula de privilegio que fue Arte y Libros, de don Alfredo Gracia; también, obviamente, en la librería México. Ella estudiaba Sociología y quería incidir en el proyecto de una sociedad más justa. En 1979 triunfaba la Revolución sandinista y ella se fue a Nicaragua como voluntaria. Los últimos estertores de la guerra, el machismo y el penetrante olor de la muerte contrastaron con la apacible mirada de Julio Cortázar y la desbordante energía de Ernesto Cardenal. Pasados unos días de intensa conmoción volvió a casa. En 1980 se fue a Israel, a Haifa. Ahí, nos dice ella, escuchó una voz que le reveló su ser poeta. Al tiempo que esta voz se revelaba nos escribíamos numerosas cartas que fueron trenzando una poderosa red de diversos materiales, entre todos ellos despuntaban con mucho el amor y el deseo. Apenas volvió a Monterrey, ese mismo día, ya éramos pareja o pretendíamos llegar a serlo. Tal vez no éramos del todo conscientes, pero el verbo se hizo carne y el milagro no dejó de ocurrir y vimos más allá. Minerva, como Odiseo, y a diferencia de Penélope, trazó un viaje de regreso rico en experiencias y paisajes. De Israel a Egipto, luego Grecia, Francia, Italia y España. Pero su viaje se multiplicó con libros, museos, revistas, películas y amistades. El arte, la plástica y la escultura se impusieron, también la cocina y una concepción estética y sofisticada de la vida donde la belleza y el pensamiento se hermanaban con un sentido práctico cuyo hacer cotidiano siempre dio en el blanco. Decidimos vivir

juntos. Y como vimos que esto era bueno, nos casamos el 20 de noviembre de 1982. Al año siguiente, haciendo gala de un nacionalismo a ultranza, nació José Pablo el 15 de septiembre. Todo se iba configurando. En 1981 editó una plaquette: *Hilos de viaje*, pero el libro, el primer libro, se iba cocinando lentamente, con extremo cuidado. Vivíamos al norte de la ciudad, en San Nicolás. Prácticamente no teníamos nada. Los muebles eran hechizos y para no deprimirnos los calificábamos con el marbete de "Cris / Art". La maternidad, lejos de lentificar su proceso creativo lo aceleró. José Pablo era una fuerza y Minerva se entregó por completo a criar a su hijo, a escribir su libro y a dar un montón de clases. En 1990, el 8 de enero, nació Santiago Javier; Minerva estaba desbordada, rabiosamente feliz. Un año después, en 1991, aparecería en Guadalajara *Dama infiel al sueño*. Felipe Garrido tenía una pequeña editorial y había aceptado publicarle su libro. Los avatares económicos hundieron el proyecto, pero Felipe quería que el libro no se perdiera y se lo hizo llegar a Jorge Esquinca. Un mediodía sonó el teléfono y Minerva, al colgar, estaba feliz. Su libro, su primer libro, se editaría; y una larga amistad habría de prolongarse a lo largo de toda la vida: la de Jorge, Felipe y Minerva.

Santiago no llegó solo, ya que en 1990 Minerva obtuvo con *Pérdida* el Premio Nacional Alfonso Reyes. Quince años después, en 2005, sería nombrada directora de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, y en 2009 comenzaría esa impecable y urgente colección de poesía internacional El oro de los tigres, que bajo su dirección creó un catálogo imprescindible en homenaje a Alfonso Reyes. Su nombramiento como directora de la Capilla Alfonsina se debió al ingeniero José Antonio González Treviño, después sería ratificada por el doctor Jesús Ancer Rodríguez y confirmada en su puesto por el maestro Rogelio Garza Rivera. Tal vez toda esta gesta se comenzó a fraguar misteriosamente en 1990 con este premio. *Pérdida* se publicó al año siguiente en Premiá, en la prestigiosa y ya legendaria colección: Libros del bicho. Minerva impartía talleres de poesía bajo el auspicio del ISSSTE, delegación Nuevo León. Su jefa, que habría de convertirse en su amiga, era María Elena Quiroga. El ISSSTE participó en la edición del libro. La portada fue una composición plástica de la misma Minerva.

En 1992 nació Ximena Margarita: "mi niña", así reza en una dedicatoria. Su rompecabezas sentimental estaba completo. Ximena vendría a ser un diálogo permanente, una promesa, una esperanza que mostraba sus frutos; también un espejo que reflejaba tanto las coincidencias como las amorosas diferencias.

A mediados de 1994 nos fuimos a vivir a El Paso, Texas. Pero antes fuimos por carretera a Saltillo. No sé si en realidad íbamos a Saltillo o sólo pasamos por la ciudad rumbo a Zacatecas; aunque podría tratarse de un viaje a San Luis Potosí o a la Perla de Occidente. Estamos instalados en una larga secuencia de una *road movie*. Yo conduzco y pago el importe de las casetas, Minerva va recitándome y escribiendo en una libreta epigrama tras epigrama como un dique que ya no soporta su vasto contenido y se derrama, anega el valle desbordándose, saliéndose de madre. La ironía, el ingenio, el destello de una filosa inteligencia. Es Catulo, Marcial y Juvenal, pero también es Cardenal, Pacheco y Zaid. No sólo fue una atenta lectora de la obra de Gabriel Zaid, también intervino sus poemas en complicidad con el autor. Con respecto a José Emilio Pacheco, lo leyó y releyó; antologó sus poemas en dos ocasiones y lo acompañó a recibir el Premio Cervantes. Fueron dos brújulas con las cuales estableció una sólida, respetuosa y amorosa amistad. Pero también campean muy de cerca los griegos, aquéllos que están contenidos en esa espléndida antología de Carlos García Gual. Carlos presentaría en 2015, en Madrid, en la librería Juan Rulfo del Fondo de Cultura Económica, la ver-

sión final de estos epigramas: *De amor y furia. Epigramísticos*, con prólogo de Aurora Luque. Los largos y poderosos tentáculos de la amistad no cesaban. Aurora se hizo su amiga; Mariana Lozano —su editora— habría de publicar más adelante una antología de Ida Vitale preparada por Minerva con motivo del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana; y un nexo sumamente fuerte y amoroso habría de establecerse entre Carlos García Gual y Minerva Margarita.

La paga común del corazón más secreto apareció en Ciudad Juárez, la editora fue Rosario Sanmiguel. Nosotros vivíamos ya en El Paso, en ese preciso lugar del no lugar donde el Río Grande y el Río Bravo se confunden. Para Minerva esta estancia en el desierto significó un tiempo de retiro, de renuncia y confrontación. Sin embargo, la aventura apenas si comenzaba. Ximena iba un día a la guardería de la Universidad y otro a una guardería judía a celebrar la conmemoración de Yom Kipur. Santiago no podía sostener su bandeja del desayuno en Mesita Mustangs, y Pablo se enfrentaba a una realidad hosca y, hasta ese momento, ajena en Morehead Middle School. *El corazón más secreto* apareció en Ciudad de México en 1996; con él Minerva obtenía el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines. En su momento viajó a México a recibir el premio. Nosotros, su familia —nunca lo confesamos, pero tampoco lo ocultamos—, nos vimos vulnerados por su ausencia. Cuando ya no pudimos más compramos hamburguesas, nos subimos al auto y fuimos a White Sands National Monument, en Nuevo México. Era obvio que no sabíamos estar sin ella.

Volvimos a Monterrey en enero de 1997, después de tres veranos, tres otoños, tres inviernos y dos primaveras. Mucho calor y viento al mediodía, tormentas eléctricas que recortaban los contornos de las montañas Franklin con su lumínica estrella; nieve y mucho frío por las noches. Las mañanas parecían cabezas de ganado que pacían indiferentes. Minerva había revisitado cierto Siglo de Oro. San Juan ejerció una poderosa presencia. Las aguas eran otras y parecía que no necesitaba de velero para poder navegar. Amar con doble fuerza, amar mucho fue la lección y el aprendizaje que hizo suyos. Su registro había cambiado. En 1998 apareció su libro *Adamar*. Aún no se encontraban en Medina del Campo Juan de Matías y Madre Teresa; pero esta última —no tan lejos— ya rondaba.

A partir de 1997 José Emilio Amores —el ingeniero Amores— nos invitó a comer, una vez al mes, por espacio de 17 años, a su casa. Minerva gozaba estas comidas donde, con un pequeño grupo de amigos, decía, preguntaba, refutaba, discutía, criticaba, se exaltaba y también asentaba bajo la mirada amorosa y no siempre complaciente de José Emilio. Yo era Ganimedes, el copero, quien descorchaba la botella de vino; Minerva, en cambio, siempre asumió su rol de hija de Zeus y, por lo tanto, fue la favorita de la mesa.

En 2003 aparece *La condición del cielo*, y es ahí donde leemos: “Este libro está dedicado a mi niña Ximena”. Con *Adamar* se había abierto una dimensión, un decir que apelaba a la imagen en su corporeidad carnal, y este nuevo libro: *La condición del cielo*, que editó Sandro Cohen, subrayaba en su brevedad la desmesura del deseo. El erotismo, antes gozoso y caudaloso, se apretó, se tensó en la punta aguda de una flecha o en el filo cortante de una daga. Había un telón de fondo, un espacio que desnudaba los cuerpos, que exigía no sólo la comunión, sino también la fusión. Una sensualidad religiosa, una espiritualidad del amor se había desatado. También se sucedieron pérdidas, desgarrones que estremecieron su lectura del mundo, su apreciación de esa literatura áurea que reclamaba el mundo de la carne y el reino del espíritu como propios. Primero murió mi padre, con quien tenía una afectuosa relación; pero después murió su padre y el océano se dividió, la zarza dejó de arder y,

paradójicamente, en 2006 se abrió —en esa oscuridad— una *Herida luminosa* que vendría a publicar hasta 2008; su editora fue su amiga de la adolescencia: Rosana Curiel Defossé. Esa luz se convirtió en fuego. Su ardor dolía, pero su destello iluminó un camino que sólo a ella le competía transitar. En 2010, con *Tálamo*, obtuvo el Premio de Poesía del Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario Sor Juana Inés de la Cruz. El libro se publicó en 2011. Recuerdo cuando lo empezó a componer. Estábamos en el Sauzal, a la entrada de Ensenada, frente al mar, degustando una copa de vino; en la terraza del bistró se celebraba una boda, y Minerva, en una servilleta, comenzó a cantar la historia. A lo lejos, tiempo después, bajando de la sierra de Gredos, se perfilaban las negras reses avileñas entre la nieve; en lo inmediato habitaba, leía y escribía, sin todavía saberlo, en la antigua Hacienda de Santa Teresa de las Higueras, donde, según su propio testimonio, la Santa se le apareció en sueños. No era sor Juana, me dijo a la mañana siguiente; sino santa Teresa de Ávila.

La geografía se dilata, los valles y praderas se multiplican. No sólo es una monja que te toma suavemente de la cabeza como un mensajero del Olimpo en sueños. No se trata de sor Juana, es otra la monja. Tal vez sea un origen, una semilla que ha reventado y reclama su expresión. El pueblo de Higueras, donde está la casa y la biblioteca familiar, se llamó Santa Teresa de las Higueras. En Ávila desfilaste al frente de una procesión con el bastón de la Santa; en Ávila también presentaste *De amor y furia. Epigramísticos* el día en que nació Santa Teresa. No había otra fecha posible. Qué decir de Juan Manuel Rodríguez Tobal, de José María Muñoz Quirós, de Clara Janés, de Antonio Colinas, de los días teresianos en el viejo casco amurallado de Ávila. De esas noticias que llegaban como venablos desde Monterrey y te alcanzaban el corazón tanto ahí como en la ciudad de Lima. Esas amigas, tus amigas tan queridas, que ya no estarían a tu regreso; Santiago y Ximena remando en las procelosas aguas de la vida. Un origen de judíos conversos, un alcanzar la gracia sólo por hoy. *Las maneras del agua*, lo dijiste en reiteradas ocasiones, fue un libro exigido, que se te impuso: un dictado que con dolor y gozo acataste. Este libro mereció en 2016 el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes, y en 2017, en Ecuador, el Premio de Poesía Hispanoamericana Festival de la Lira. Un ciclo en la poesía de Minerva Margarita llegaba a su cenit, no había más luz porque tampoco había mayor oscuridad.

Pero Santa Teresa llegó como un hierro al rojo vivo, como una marca profunda, un cauterio que otorgaba su gracia de placer y dolor. No había vuelta, se transitaba una zona exigente, la vida estaba y te reclamaba. En 2017 apareció el volumen *De Santa Teresa*. En éste se incluyó "Aparecida", un largo poema tuyo que no se desprendía de *Las maneras del agua*, pero que seguía el rastro de la Santa en ese libro vivo, en esa apuesta de vida que te embargaba. Había poemas de José María Muñoz y espléndidos dibujos de Antonio Oteiza. Todo ángel es terrible, lo cantó Rilke y lo filmó Wenders; sin embargo, tú lo vivías y escribías. Tu mundo ya estaba coronado por el asombro, por el insondable enigma de lo diario y sus reiterados milagros.

Te llevé a Higueras hace 38 años a que te conociera mi abuela paterna. Ese mismo día por la noche mi abuela le habló por teléfono a mi padre y le dijo: tu hijo vino hoy a presentarme a su novia y anda en serio y, además, no puede ser casualidad que ella también sea Villarreal; así que date la vuelta lo más pronto posible. Minerva nos reveló, a sus hijos y a mí, que su bisabuela era oriunda de Higueras y que había emigrado muy joven a Santiago, al sur del estado, a trabajar en una fábrica de textiles. Higueras se enamoró de ella y ella de Higueras. El último libro que alcanzó a publicar en vida:

Vike. Un animal dentro de mí, lo editaron Carlos Lejaim Gómez y Alejandro Vázquez Ortiz. Este libro sería impensable sin esas caminatas a La laguna, al Tanque nuevo o, por las noches, por las calles del pueblo. Un poema libro a la vez lírico y épico, a la vez pastoril y desoladoramente actual; ríspido, amoroso y limpio. Una poesía meticulosamente trabajada de lo inmediato y próximo, como toda poesía que se precie. Rilke dice que el deber del poeta es volver lo visible en invisible. Murilo Mendes dice que lo invisible no es que no exista, es sólo que no se ve. Minerva murió el 20 de noviembre de 2019, día de nuestro aniversario de bodas. Su obra está aquí, y ahora que pertenece al reino de lo invisible está más presente que nunca.

Quiero agradecer de corazón, de memoria, en la memoria, a César González de León ese amor y respeto, esa complicidad e inteligencia permeada por la fe que estableció con Minerva Margarita a lo largo de esos últimos años tan decisivos y tan plenos. También al doctor Miguel Soto su presencia que allanó un camino cuesta arriba. Todo mi agradecimiento, a nombre propio y de mis hijos.

2019

Château Clément

(Poema inédito)

Minerva Margarita Villarreal

El 4 de octubre de 2006 fuimos a Montreal
Mi amigo Sylvain Meunier
sugirió que llegásemos a un pequeño hostal
bed and breakfast
El hotel era atendido por un hombre robusto de ojos azul intenso
Delicados y finos eran sus movimientos
y el desayuno que preparaba
vestido de blanco
con delantal y un enorme gorro de cocinero
era ejemplar
Decidí practicar mi francés cada vez más lejano
Me mostró las latas de *sirop* que formaban una pirámide
sobre el gabinete del comedor
por si quisiera llevar a mi país por la mínima
cantidad de 8 dólares
Las latas de miel de maple
que mostraban arces inmensos
los bosques y montañas de Québec
eran pesadas
Me presentó a su pareja
un hombre algo mayor
fuerte con porte de plomero
que atraviesa en coche cada año Canadá
la Unión Americana
y gran parte del territorio nacional hasta llegar a Acapulco
donde vive 6 meses
6 meses cada año
6 meses menos un día
6 meses menos un día
para no perder la protección del seguro social
Éste voz ronca y grave
me habló de lo feliz que era en México
Ningún país como el nuestro
gente hospitalaria
que cuida su departamento en Acapulco
mientras está en Canadá
Nadie lo detenía durante su trayecto
Era seguro viajar por México
y conocía el sol del Norte del país
conocía la diferencia con el Sur porque le parecía que el Norte
quiere ser como los States
lleno de McDonald's y Fried Chicken

Una redonda melancolía
nublaba los ojos de Jean Pierre
el cocinero
porque Robert
su pareja
quería radicar en México
La tristeza de Jean Pierre era pesada
y viajó conmigo como si hubiera comprado todas las latas de *sirop*
La noche que el taxi nos dejó en el Château
éste era un pequeño palacio de antigüedades
que en esos días
fue clareando espacios
mostrando grietas
y huecos húmedos
que iba dejando la mudanza
de roperos espejos sillones y divanes
escritorios lámparas y cuadros
que salían de la casa
rumbo a otras casas dispuestas a alojarlos
El Château se vaciaba
Jean Pierre me ofreció sus libros:
Baja al sótano
te los regalo
los coleccioné desde los setenta
Eran volúmenes de arte erótico
algunas novelas
muchos recetarios
libros de cocina y maneras de mesa
Igual que las latas
esa melancolía no podría empacarla
La mañana antes de salir
mientras desayunaba café jugo de naranja
huevos con tocino
y pan francés con mantequilla y mermelada hechos por él mismo
un chico salió de su recámara
entró a la cocina
luego apareció en el comedor
apenas saludó
cojeaba
era muy joven
casi niño
muy bajito y parecía salido de la calle
pero venía de la recámara de Jean Pierre
Éste le preguntó si se había bañado
si quería desayunar
En un momento le daría el dinero
El joven de cabello graso untado al cráneo
y una cicatriz que ladeaba sus labios

mordía un pan
de pie
apoyado en el trinchador
No se sentó
Esperó a que Jean Pierre volviera con el
dinero
se despidió y se fue
Más pesado que las latas y los libros que
no me traje
esto se vino solo
solo se acomodó en la maleta
porque Jean Pierre al despedirnos
dijo que seríamos sus últimos huéspedes
La casa se había vendido
Así desaparecía el Château Clément
Robert saldría para México
y él buscaría un asilo
desde donde mirar la nieve caer

En esta ocasión ofrecemos un adelanto del volumen IX de
El oro de los tigres, próximo a publicarse.

La Ilíada, de Homero
Traducción de Alfonso Reyes

Primera parte
Aquiles agraviado
I
La peste y la cólera
4. Aquiles ofendido
(Fragmento)

Apártase a llorar
Aquiles, y tumbándose por la orilla espumosa,
mientras ruega a su madre con manos anhelosas
explora la envinada lejanía del mar:
—Madre, pues me engendraste para tan corta vida,
el Olímpico Zeus que por las cumbres truena
debiera protegerme, y en cambio me condena
con su olvido al ultraje de Agamemnón Atrida,
cuyo poder me roba la recompensa suma.

Así dijo entre lágrimas. Le oye la augusta madre
desde el abismo húmedo que habita con su padre,
el añoso Nereo; surge cual blanca bruma,
vuela sobre las ondas hasta el hijo afligido,
lo acaricia y exclama:
—¿Qué dolor te ha vencido,
hijo, qué te conturba? ¿Por qué tu alma llora?
Dilo y no calles, ambos probemos tu aflicción.

Y el alígero Aquiles, con profundo gemido:
—Lo sabes. ¿Para qué repetírtelo ahora?
Fue en Tebas, la ciudad sacra del rey Eetión.
La saqueamos; luego juntamos la ganancia,
que nuestra gente supo repartir con esmero.
Criseida fue el hermoso botín de Agamemnón. Pronto a
dar por su hija rescate en abundancia,
el sacerdote Crises, hombre de Apolo Arquero,

llegó hasta los bajeles alígeros entonces,
donde andan los aqueos revestidos de bronces.
Al cetro de oro atadas las ínfulas de Apolo
el Flechero, a las huestes no imploraba tan sólo,
sino a los dos Atridas, los amos del combate.
La gente aquea a gritos lo otorga y reconoce,
al sacerdote honrando y ansiosa del rescate,
mas impedir no logra que Agamemnón maltrate
a Crises y lo aleje con altaneras voces.
Parte indignado el viejo, y Apolo que lo ampara,
escuchando sus preces, su arco cruel dispara
por nuestro campamento; y los hombres caían
conforme los flechazos divinos se esparcían.
Un consumado augur nos declaró al instante
la causa del enojo del Cazador Distante,
y yo el primero exijo que al dios se satisfaga.
Levántase el Atrida e iracundo me amaga.
Ya cumplió sus amagos: los aqueos de ardientes
ojos en rauda nave devuelven a Criseida,
y al dios van a brindar su carga de presentes,
¡mientras unos heraldos, violando mis reales,
si antes me la dieron, me arrancan a Briseida!
Presta amparo a tu hijo y muestra lo que vales,
y al Olímpico Zeus lleva tu imploración,
ya que en palabras y obras le has dado protec-
ción;
pues sola eras fiel entre los Inmortales
—mucho te oí contarlo en la patria mansión—,
cuando lo encadenaban los dioses principales,
tal Palas Atenea y Hera y Posidón.
Tú fuiste a desatarlo del ominoso nudo,
y al que es vuestro Briareo, y en la tierra, Egeón
—el forzudo centímano, más que el padre forzu-
do—,
abriste el ancho Olimpo; y él, de su gloria ufano,
junto al trono de Zeus se plantó de improviso,
y los dioses rebeldes, viendo su intento vano,
desistieron sumisos. Recuérdaselo ahora;
apegátele, abraza sus rodillas e implora:
Que deje a los troyanos hacer una salida,
y echados los aqueos hasta el labio del mar
—por que mejor disfruten la inepcia de su Atri-
da—,
vean entre las popas a su gente vencida,
y el rey arrepentido comience a lamentar
el haber desairado al aqueo sin par.

Y, en lágrimas bañada, Tetis le respondía:
—¿Te di a luz en aciaga hora, criatura mía?
¡Viérate en paz tus naves sereno gobernando,
sin que nublase el lloro tus efímeros días!
Mas tu vida es muy breve, tu sino el más nefando,
fue funesto engendrarte en casa de Peleo.
Iré al nevado Olimpo, descuida; al alto Zeus
engendrador de rayos veré de persuadir.
Tú guárdate en tus raudas naves sin combatir
y contra los aqueos incuba tu pasión.
Zeus, ayer, con toda su augusta compañía
se fue por el Océano, al remoto confín
de los probos etíopes que ofrecen un festín.
No tornará al Olimpo hasta el doceno día.
Yo he de trepar entonces las broncíneas gradas
y echarme a sus rodillas. Tal vez sea escuchada.

Nuevos rostros en la multitud

Hernán Bravo Varela

La octava caja de la colección El oro de los tigres (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019) es, al tiempo que su entrega más reciente, el testamento de su fundadora, la poeta Minerva Margarita Villarreal (1957-2019). Los cuatro libros de la caja fueron revisados en últimas pruebas por Villarreal, quien, por desgracia, no llegó a verlos impresos. El cuadrivio reúne, sin embargo, las virtudes que han distinguido a la colección: el rescate de obras poéticas relevantes en traducciones fuera de catálogo o inéditas, y la ponderación del afán creativo y la tarea traductora al mismo nivel. Ambas características ponen sobre la mesa una realidad vislumbrada por Edith Grossman, la brillante traductora del *Quijote* al inglés: la traducción como elemento quintaesencial de las metamorfosis literarias. No un mero salvoconducto, sino un taller de textos originales —o de eso que Grossman denomina "la escritura del traductor"—. Así lo afirma ella en un momento de su ensayo *Por qué la traducción importa:*

> El proceso innovador de descubrimiento que ha permitido a escritores importantes flexionar los músculos de autor más allá de las limitaciones de un solo idioma y una sola tradición literaria, no habría sido posible sin el acceso a libros traducidos. La traducción es, de hecho, una fuerza poderosa y penetrante, que amplía y profundiza la percepción del estilo, la técnica y la estructura de un escritor.

La traducción abrió la escuela más estricta y ambiciosa a la que hayan asistido los poetas modernos, renuentes a cualquier pedagogía. En su obra, el maridaje de las epopeyas hindúes, la poesía clásica china y los cantos de amor del antiguo Egipto con la lírica contemporánea en América y Europa, es el mandato de todo autor consciente del libre comercio (y, más aún, la piratería) de su oficio. Contra la parroquialidad local o nacional, las fronteras dinamitadas, la especulación de valores identitarios, la deglución voraz de la extranjería (Oswald de Andrade lo resumió en el siguiente postulado: "Sólo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre. Ley del antropófago").

William Blake (1757-1827) abrevó lo mismo en Rafael, Miguel Ángel, Durero, el *Libro de Job*, la *Comedia* de Dante y el *Paraíso perdido* de Milton que en su coterránea Mary Shelley. Publicado por primera vez en 1790, casi una década antes de las *Baladas líricas* de Wordsworth y Coleridge, *El matrimonio del cielo y el infierno* puede considerarse el auténtico banderazo de salida del romanticismo inglés. En este compendio no se distingue entre mitología, filosofía y teología, las cuales buscan la "visión memorable" del poema y se rigen por un solo principio: "Exuberancia es belleza". Así lo muestra la imaginería de Blake y su afición al eclecticismo de lo pagano.

Xavier Villaurrutia, traductor de *El matrimonio…*, es leal a dichas particularidades. No ofrece "la verdad" del texto (asunto por demás oscuro), "sino una imagen de la verdad" vía "la expresión de intuiciones muy personales", tal y como reconoce en carta a José Gorostiza. Blake es traducido con la desnudez "en medio de una calle de miradas" que pedía Villaurrutia, semejante a la prolijidad sensitiva del británico: "Si las ventanas de la percepción estuviesen limpias, cada cosa aparecería al hombre como es, infinita".

La belleza, exuberante e infinita para Blake, se asume mortal y variopinta en Gerard Manley Hopkins (1844-1889). Pero la mortalidad es aquello que imprime, según Nahuel Lardies, "el carácter singular de la belleza del individuo" y de las cosas. Cada poema del

también sacerdote fabrica su propia organicidad. De ahí que sea pródigo en formas, términos y metros hasta entonces desconocidos; que su discurso emule, en el tiempo real de la lectura, al verbo genésico. La creación poética equivale a la creación del mundo.

Las versiones incluidas en *La belleza mortal* provienen de los dos extremos del Atlántico y de una punta a otra de América Latina. En ellas, la voz mantiene intactas sus estimulantes dificultades. No podía ser de otra manera: traducir a Manley Hopkins implica, al igual que con Emily Dickinson, César Vallejo o Paul Celan, tomar todas las encrucijadas sin despejar incógnita alguna. Ejemplo de ello son los versos iniciales de *El naufragio del Deutschland* (1876). Donde el jesuita escribe:

> Thou mastering me
> God! giver of *breath* and *bread*...,

Salvador Elizondo, en vez de optar por el significado residual, lo hace por la materia prima del sonido:

> ¡Subyugador de mí,
> Dios!, dador de *aliento* y *alimento*...

[Las cursivas son mías en ambos casos.]

Quizá las *Elegías de Duino* (1923) sean el último estertor del romanticismo alemán, el crepúsculo de una subjetividad que insiste en habitar "lo abierto", a espaldas del progreso humano. Nadie menos místico (quiero decir: cerrado) que Rilke. Su búsqueda del ángel, terrible para más señas, es la inquietud por lo sagrado en tierra de idólatras y época de escépticos.

> ¿Quién, si yo gritara, me escucharía
> en las órdenes celestes? Y si un ángel
> de pronto me ciñera contra su corazón,
> la fuerza de su ser me anularía;
> porque la belleza no es sino la iniciación
> de lo terrible: un algo que nosotros
> podemos admirar y soportar
> tan sólo en la medida en que se aviene,
> desdeñoso, a existir sin destruirnos.

El español del famoso arranque de las *Elegías*... se debe al poeta Uwe Frisch, sepultado en el olvido junto con otros colegas y traductores de este *opus magnum*: el potosino Félix Dauajare y el jalisciense Juan Carvajal. Inédita hasta ahora en libro, la versión de Frisch cumple con "convertir lo exterior en interior, volver invisible lo visible". (La frase, de Adan Kovacsics, describe el cometido de Rilke como traductor de literatura rusa, francesa e inglesa.)

La conversión interior y la vuelta a lo invisible parecen ser preocupaciones compartidas por el primer Ezra Pound (1885-1972), en cuyos epigramas el siglo XX luce como una sospecha irónica de la *Antología palatina*. Veamos "En una estación de metro" —poema que da título al volumen traducido por Carol Cotsonis y José Javier Villarreal—, donde Pound invierte los planos a conciencia: una escena subterránea (las caras que asoman desde los vagones de un metro en hora pico) se ve sustituida por una superficial (los pétalos que luce una rama negra y húmeda). En realidad, se trata de una refracción íntima e

invisible para los viajeros:

> La aparición de estos rostros en la multitud;
> pétalos sobre una mojada, negra rama.

La imagen vertiginosa del primer verso deviene quieta en el segundo. Una secuencia fuera de foco que deriva en una toma cerrada o, si se quiere, un cuadro cinematográfico de Hollywood disolviéndose en un grabado japonés.

Lo anterior retrata a Pound como síntesis de las tradiciones y lenguas más disímbolas. De acuerdo con Villarreal, el estadounidense es "Swinburne, Browning y Yeats, y es un poeta extremadamente singular; es Catulo, Propercio y Marcial, y es un cantor que abomina la democrática mediocridad que su tiempo inmediato le representa. Es Cavalcanti, Dante y Villon, es la suma que da por resultado una cifra nueva..." Pound no encarna una bodega o un museo, sino un laboratorio. Su poesía representa la mayor máquina de traducción simultánea (y simultaneísta) que hayamos leído. El imperativo que acuñó, "Make it new" ("Hazlo nuevo"), ¿no anuncia ya el cambio de una traducción pasiva y literal a una creación libérrima del pasado?

Si somos consecuentes con Pound, El oro de los tigres no se dirige a especialistas en letra muerta, sino a poetas con lengua propia y palabras prestadas. Estoy seguro de que Minerva Margarita Villarreal habría estado de acuerdo con tamaña y necesaria traición.

Ciudad de México, 26 de febrero de 2020

Mística y erotismo en Minerva Margarita Villarreal

Evodio Escalante

Ignoro si Minerva Margarita Villarreal estaba predestinada a ser poeta. Su nombre forma ya por sí mismo un endecasílabo, con acentos en la segunda, la sexta y la décima sílabas. Tenemos un endecasílabo hecho y derecho, con los acentos en su justo lugar y además con una música sugestiva. La diosa que se vuelve flor, con aliteraciones de por medio. Esta armonía del nombre, repetido y escuchado una y otra vez desde los días de la infancia, quiero suponer que ha producido efectos. En dado caso, los resultados están a la vista: más de una docena de libros de poesía, varios de ellos premiados en diferentes certámenes incluyendo el nacional de Aguascalientes en 2016, parecen comprobarlo. Por supuesto, esta destinación "nominal" tiene que estar acompañada de otras cosas: yo agregaría de inmediato imaginación e intensidad de vida. Desde sus primeros libros Minerva Margarita Villarreal se caracterizó por ser una escritora libérrima, que se montaba en el potro de la imaginación para tramar unos versos que sorprendían por su factura y por sus atrevidas imágenes donde el sexo, la finitud y la muerte podían trenzarse del modo más espontáneo posible. ¿La base de ello? Yo diría que, a menudo, un instinto surrealizante en el manejo del lenguaje, al que acompaña un temperamento intenso, una inclinación por las situaciones extremas, por las situaciones límite. Hice alusión a la intensidad. Con ello no quiero referirme a la persona del poeta, sino a la calidad de sus textos. Son textos intensos, a veces desbordados. Para dar una mejor idea de lo que quiero decir con esta palabra, recurro al *Diccionario de autoridades*: "Intenso. Término físico que se aplica a la calidad aumentada por grados o de otro modo. Ordinariamente significa el último grado de aumento a que puede subir".

Inmejorable. Minerva Margarita suele manejarse en los últimos grados de aumento a que llega la escala. Aludo en este caso a algo físico, por supuesto, pero también emocional. Encuentro huellas de lo anterior en uno de sus primeros libros, *Dama infiel al sueño* (1991). Vean de qué manera retoma la historia de Penélope en este poema titulado "La espera", y que deja leer: "Clavé la navaja en su cuerpo / Bebí su sangre / Padezco insomnio y mi túnica aún está manchada / Con ansia y miedo busco los hilos del amor todas las noches / Busco el camino de regreso / Pero he perdido el punto / Y mi tejido es hoy una labor inexplicable / Como también lo sería / Mostrarle a Ulises mi amor por otro".

Lo que emerge en el último verso no es sólo una Penélope violenta, capaz de enterrar cuchillos, sino también infiel, lo que rompe con los esquemas que heredamos de Homero. La subversión continúa y tiene varios nombres. Me gustaría citar "La labor de Penélope", que dice así: "Un cristal precioso, / una pequeña caja que destella figuras marinas. / Al fondo, pedazos de tus ojos / cortados por el viento. / Tu mirada es un hilo / y mis manos lo tejen / hasta cubrirlo todo". Este poema, por cierto, está dedicado a Enriqueta Ochoa, uno de los antecedentes de su poesía.

Todavía hay otra imagen, esta vez más escalofriante, de la misma Penélope. Veamos este apretado poema que lleva su nombre: "Durante veinte años he tendido una soga / donde prefiero colgarme todas las noches / a estar entre tus brazos / enteramente tuya / eternamente muerta". Cualquier exégesis sería parcial e insuficiente. Estamos ante uno de los poemas de amor, o de desamor, más violentos que he conocido. Por su fuerza, por su intensidad, me recordó un poema de la gran Rosario Castellanos que quisiera citar aquí. Tiene el título de "Elegía": "Nunca, como a tu lado, fui de piedra. // Y yo que me soñaba nube, agua, / aire sobre la hoja, / fuego de mil cambiantes llamaradas, / sólo supe yacer, / pesar, que es lo que sabe hacer la piedra / alrededor del cuello del ahogado".

A fin de cuentas, no es el amor sino la muerte lo que impera en estos dos poemas análogos y a la vez diferentes. El erotismo y la pulsión de muerte serían las dos caras de una misma moneda con la que siempre bajamos al mercado.

También hay lugar en *Dama infiel al sueño* para el erotismo positivo. Qué mejor ejemplo que "De madrugada", poema que abre esta selección: "Entro en tu cuerpo como quien camina sola por la noche. / Entro en tu cuerpo desde que desabrocho tu camisa, / desde que el pantalón cae hasta quedar sin vida. / Y cuando mi lengua te recorre, / cuando tu piel es saboreada, mordida, ensalivada; / cuando me deleito en la calidez de tu dureza... / Temblorosa de súbito: / ¡Cómo penetras de entero / tú en mí!"

Pérdida, ganador del Premio Nacional Alfonso Reyes 1990, es otro de mis favoritos. Uno de los versos de este libro nos sitúa "en el deseo inabarcable, ingobernable, inmortal". Habla de "La desesperación, la ira, / el desdén que emerge de tu sexo como un monstruo cautivo..." También refiere que: "Cabezas de cabellos lacios penden de la noche, / cuerpos deambulan hacia la nada; / y yo, / desde la ventana, / me ofrezco".

El torbellino de la destrucción se diría que casi siempre está presente: "La noche se puebla de alimañas. / Del cortinero desciende un firme y apoltronado vientre marino, / un devorador que atraviesa los muros, / un tiburón con alas y quijadas voraces". En efecto, esto es como una pesadilla. Son las imágenes que habitan en lo oscuro y que acaso no permiten que nos desvanezcamos en el sueño. Lo corrobora la autora: "Intento conciliar el sueño / y no son ovejas sino cabríos y no son cien sino cientos / y no es la calma el tiburón que desciende a desgarrar mi sueño".

Esta búsqueda intensa del erotismo que traspasa las lindes de la moralidad y de la muerte tendría que confluir de algún modo en el éxtasis místico, es decir,

en la absoluta pérdida del yo que ama y escribe. Pero a este éxtasis se llega a través de un trabajo de resistencia. No es una gracia, es un estar erizo, si me permiten la expresión. Minerva Margarita Villarreal detecta este estado especial en los poemas de Ida Vitale. Encuentra que los exiliados trabajan "una singular forma de resistencia", y que estos extraños, estos arrojados y despojados de todo, "entrenan su anatomía". Me detengo en esta frase singular, la paladeo, y sigo: "*entrenan su anatomía* y algunos logran, quizá sin proponérselo, que sus acciones empaten con las de los místicos españoles del siglo XVI". (Palabras preliminares en Ida Vitale, *Sobrevida. Antología poética*. México, Ediciones Era, 2015.)

Adamar (1998), otro de sus libros de poemas, lo sintetiza en dos renglones: "Es la asunción, / es Él quien llama". No resisto la tentación de transcribir un poema completo de este libro en el que la búsqueda de lo divino, como ya lo hiciera en otra época Concha Urquiza, se convierte en ejercicio carnal, acaso no exento esta vez de tintes sadomasoquistas: "Mi señor es montaña / mi señor es jauría / es montaña / cima de montaña / y mentira que ha de bajar / porque el cielo es puro rapto / pura mentira / duro de escalar está el cielo / Besa mis labios, anda, baja / Mi señor es montaña / mi señor es jauría / es montaña / cima de montaña / y mentira que ha de bajar / porque el cielo es puro rapto / pura mentira / Anda, baja, azótame / Mas Él / flotando entre las nubes / sonríe / se aleja / Mi señor es mañana".

Aunque la respiración es completamente moderna, se adivinan en *Adamar* a veces como trasfondo cuadros de la religiosidad barroca: suplicios, degollaciones, tormento, sangre y lágrimas. Véase este ejemplo: "Ágil movimiento de manos que atan las piernas de ella; vitrales trasvasados de relámpago, yeso, paredes sudando al jadeo de la oración primera. // Concupiscible, lúbrica, signaria; fiel a la tradición de Pitágoras, uncida al yugo de la negación, la belleza resplandece tras el martirio".

¿Cómo no recordar en este contexto esos Cristos de pueblo que fascinaban a Siqueiros, esos Cristos sufrientes, llenos de llagas y escurriendo sangre?

En este prisma de religiosidad y erotismo abunda la poesía de *Adamar*: "Medrar medrar bajo la sangre de la cruz / andar en círculo con el centro vacío / y en añicos el cristalino verbo / (...) Vaciabas en la copa pulida tus dedos glaciales y líquidos / eras el mismo cáliz / Medrar medrar bajo la sangre de la cruz / beber beber hasta embriagarme".

Me gustaría decir que éstos son los prolegómenos que conducen a *Las maneras del agua*, su libro maestro del que me gustaría hablar en otra oportunidad. Felicitaciones a Minerva Margarita Villarreal por su arduo y muy complejo recorrido. En su obra se cumple un dístico filosófico que hubiera agradado a Heráclito, el pensador del devenir y de la interconexión de los contrarios, y que a la letra dice: "todo lo que se mueve sosegado es / y lo que calmo está, por dentro en furia fluye". Lo escribió la autora en otro de sus libros más afortunados, con un título hermoso: *La paga común del corazón más secreto* (1995).

El faro, de Robert Eggers

A partir de *La bruja* (2015), Robert Eggers empezó a figurar junto con Ari Aster y Jordan Peele como parte de una generación de cineastas que desafían la fórmula convencional del género de terror de las producciones hollywoodenses. Comenzó su carrera como diseñador y productor de teatro en Nueva York antes de dirigir cortometrajes en 2007 y 2008.

El faro, su segundo largometraje, homenajea la estética del cine expresionista alemán y las obras de Dreyer y Murnau. Además, con un profundo conocimiento del arte dramático consigue mantener el desarrollo de la narración con sólo dos personajes a lo largo del filme: la historia de la relación entre un joven inmaduro (Robert Pattinson) y un viejo tiránico (Willem Dafoe) que parece surgido de *Moby Dick*, de Herman Melville, atrapados en un faro de Nueva Escocia a finales del siglo XIX durante una tormenta.

El lenguaje verbal es un elemento que se enmaraña cuidadosamente con el diseño sonoro de Mark Korven, el habla de los personajes se une al sonido del cuerpo (flatulencias y eructos), a la vez que los movimientos corporales de los bailes, golpes y borrachera responden a la intensidad de la tormenta.

La película desarrolla una interesante parábola sobre el relevo generacional, un joven testarudo frente a un viejo guardián de la tradición que no cede ni su autoridad ni su territorio.

Dirección: Robert Eggers **Guion:** Robert Eggers, Max Eggers
Fotografía: Jarin Blaschke **Música:** Mark Korven
Año: 2019 **País:** Estados Unidos **Duración:** 109 min

Adquisiciones recientes de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

Por motivo del homenaje que brindamos en este primer número de *Interfolia*, damos a conocer la obra de Minerva Margarita Villarreal que se encuentra en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.

Libros de Minerva Margarita Villarreal

- *Hilos de viaje* (Monterrey, Hogaza, 1982). FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 H56 1982

- *Dama infiel al sueño* (Cuarto Menguante, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Xalli, 1991). FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 D3 1991

- *Pérdida* (Libros del Bicho 76, México, Premià Editora de Libros/Gobierno del Estado de Nuevo León, 1992). FL: PQ7298.32.I4945 P4

- *Epigramísticos* (Los Cincuenta, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Coordinación Nacional de Descentralización/Instituto Coahuilense de Cultura, 1995). FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 E6 1995

- *La paga común del corazón más secreto* (Colección Liminal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Coordinación Nacional de Descentralización/Puentelibre, 1995). FL: PQ7298.32.I46 P3

- *El corazón más secreto* (México, Aldus, 1996). FL: PQ7298.32.I4945 C6

- *El corazón más secreto* (Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/Mantis, segunda edición, 2003). FL: PQ7298.32.I4945 C6 2003

- *Adamar* (México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/Verdehalago, segunda edición, 2003). FMMYJJV y FL: PQ7298.32.I4945 A3 2003

- *La condición del cielo* (As de Oros, México, Colibrí/Gobierno del Estado de Puebla, 2003). FMMYJJV y FL: PQ7298.32.I4945 C66 2003

- *Adaimer. Adamar* (Trois-Rivières, Québec, Écrits des Forges/Tlaquepaque, Jalisco, Mexique, Mantis Editores, 2008), edición bilingüe, traducido del español al francés por Françoise Roy. FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 A6314 2008

- *Herida luminosa* (Práctica Mortal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, segunda edición, 2009). FMMYJJV y FUNI: PQ7298.32.I4945 H47 2009

- *Tálamo* (Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Letras 22, Poesía, México, Gobierno del Estado de México, Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2011). FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 T35 2011

- *Tálamo* (Monterrey, Ediciones Hiperión/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013). FUNI: PQ7298.32.I4945 T35 2013

- *Las maneras del agua* (México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Instituto de Cultura de Aguascalientes/Fondo de Cultura Económica, 2016). FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 M36 2016

- *La cicatriz también es un pasillo* (Poetazos, Serie Cortadita de Papel, Monterrey, Onomatopeya Producchons, 2018.) FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 C5 2018

Antologías realizadas por Minerva Margarita Villarreal

❧ *Nuevo León. Brújula solar. Poesía (1876-1992)*, antología crítica de poesía nuevoleonesa; edición, selección, estudio preliminar y notas (México, Letras de la República, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994). FMMYJJV y FL: PQ7291.N82 N8 1994

❧ *Afuera llueve el polvo. —Antología poética de Andrés Huerta—*; edición, prólogo y selección (Cuadernos del Unicornio 11, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, 1991). FMMYJJV, FL y FUNI: PQ7298.18.U3 A6

❧ *Por las horas despiertas*, de Horacio Salazar Ortiz; edición, prólogo y selección (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001). FMMYJJV y FUNI: PQ7298.29.A357 P6 2001

❧ *Gajo de cielo, Antología poética*, de Alfonso Reyes; edición y selección (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2004. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, segunda edición, 2011). FUNI y FLETP: PQ7297.R386 A61 2004 / FMMYJJV, FL Y FUNI: PQ7297.R386 A6 2011

❧ *Dieciséis semanas en una isla desierta. (Antología extrema para lectores en tránsito)*; edición, selección y presentación en coautoría con José Javier Villarreal (México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Porrúa, 2006). FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 D54 2006 / FUNI: PQ7298.32.I4945 D54 2007

❧ *Pasiones y naufragios*; edición, selección y presentación en coautoría con José Javier Villarreal (México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Porrúa, 2007). FMMYJJV: PQ7298.32.I4945 P37 2007 / FUNI: PQ7298.32.I4945 P37 2008

❧ *De algún tiempo a esta parte. Antología poética*, de José Emilio Pacheco; edición, prólogo y selección (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, 2009). FMMYJJV y FUNI: PQ7298.26.A25 A6 2009

❧ *Elogio de la fugacidad. Antología poética 1958-2009*, de José Emilio Pacheco, publicada con motivo del Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes 2009; prólogo y selección (Biblioteca Premios Cervantes, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Universidad de Alcalá de Henares, 2010). FMMYJJV: PQ7298.26.A25 E4 2010

❧ *Sol de Monterrey*, de Alfonso Reyes; edición, selección y presentación (Ráfagas de Poesía, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Tucán de Virginia, 2011). FMMYJJV y FL: PQ7297.R386 S64 2011

❧ *El cuchillo y la luna*, poesía reunida de Samuel Noyola; edición, selección y presentación en coautoría con Víctor Manuel Mendiola (Ráfagas de Poesía, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Tucán de Virginia, 2011). FMMYJJV y FLETP: PQ7298.24.O95 A6 2011

❧ *Un espejo que viaja*, de Jorge Cantú de la Garza; edición, selección y nota introductoria en coautoría con Rodrigo Alvarado (Ráfagas de Poesía, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Tucán de Virginia, 2012). FMMYJJV: PQ7298.13.A578 E8 2012

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VISIÓN UANL 2030
CULTURA UANL
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
40 ANIVERSARIO
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA